

¿Para cuándo dice que lo quiere?

TONI SOLER

LA VANGUARDIA, 18.04.10

FRACASO.

Si a un profesional le encargan un trabajo y no es capaz de terminarlo al cabo de cuatro años, se trata de un inepto, o un gandul, o un enemigo. En el Tribunal Constitucional debe haber un poco de todo, pero el problema principal no es ese, sino las tendencias centrífugas motivadas por la lealtad a los colores respectivos. Excepto en el caso del señor Aragón, que ocupa su puesto por designación socialista y, sin embargo, se alineó con los magistrados conservadores en contra de una sentencia que no les parecía lo bastante restrictiva ni lo bastante humillante (y a fe que lo era). Como resultado, el Estatut continúa en el limbo, y los cimientos del edificio constitucional se tambalean. ¿Malas noticias? Todo el mundo dice que sí, pero casi todo el mundo miente.

Sólo a Esquerra y sus satélites les interesaba una sentencia rápida y desfavorable, porque el voto a Esquerra es un voto cabreado. Los demás respiran aliviados. Montilla el primero, porque ya se veía forzado a disfrazarse de Timbaler del Bruc, y de esta guisa ni convence a los suyos ni seduce a los otros (claro que, con el panorama que tiene, éste podría ser su clavo ardiendo). Algo parecido puede decirse de CiU, que lo tiene todo de cara y no quiere sustos. Y en cuanto al PP, apuesto a que Rajoy sueña cada día con una varita mágica que le permitiera borrar el recurso que presentó contra el Estatut, tras recoger firmas en una vistosa movilización contra una parte de esa nación a la que tanto adoran. Tanto le incomoda el tema a Rajoy, que los empresarios de Girona le preguntaron dos veces al respecto, y las dos veces se hizo el sordo. No,

el fracaso del Constitucional no es una mala noticia para la clase política. Lo será algún día. Pero qui dia passa...

ITZIAR.

Ciutat Vella es un dolor de cabeza para el ayuntamiento. Por algo es el centro neurálgico de la ciudad. Al frente del distrito estaba la concejal Itziar González, que fue fichaje estrella de Jordi Hereu. Por el mismo motivo, su adiós está siendo tema de portada. La concejal se está llevando elogios de todo quisque, excepto de algunos fontaneros del PSC y algunos funcionarios habituados al chollo, pero su renuncia - atribuida al desgaste personal y al agotamiento-es un mal síntoma. En política, puede llegar el momento en el que, en lugar de cambiar las cosas, las cosas te cambien a ti, y ese momento de desesperanza bifurca el camino de los que aspiran a hacer algo positivo en su entorno, y los que simplemente quieren seguir en el cargo mecidos en una confortable rutina.

Soy vecino de Ciutat Vella y me ocurre lo típico: Encima de mi piso hay una residencia turística camuflada, que sorprendentemente (por decirlo suave) sobrevive a las reiteradas denuncias vecinales; y debajo de mi piso hay un almacén que un vivales ha ocupado para convertirlo en un after,y sigue ahí pese a todos los expedientes y órdenes de precinto. Hablé con Itziar en varias ocasiones, y la encontré siempre dispuesta a ayudar en la medida de sus posibilidades (era fácil verla por la calle, sin cámaras, indagando, interesándose...). Como en el distrito hay problemas mucho más graves y acuciantes que los míos, le confesé mi incomodidad por ejercer el típico papel de vecino torracollons."No te disculpes", me respondió ella, "estos son los vecinos que me gustan, porque son los que quieren mejorar el barrio, los que quieren permanecer aquí". Ahora Itziar

lo deja, agotada. ¿El distrito agita la bandera blanca? Ojalá Carles Martí nos convenza de lo contrario.